

La literatura mexicana refuerza su cosmopolitismo frente a la mirada interna

Una veintena autores debate sobre su obra en Casa de América y en la Complutense

JESÚS RUIZ MANTILLA, Madrid
De la ciudad satélite desde donde observa el mundo Carmen Boulosa al perfume de Mogador que inspira a Alberto Ruy Sánchez. De la preferencia centroeuropea de Sergio Pitó al refugio en el Viejo Continen-

te de los chicos del crack. De las raíces italianas de Fabio Morábito a la reivindicación de los exiliados españoles de Jordi Soler, hay todo un largo camino en la más reciente y viva literatura mexicana. "Somos los nietos de Juan Rulfo", dice Morábito, "pe-

ro estamos más centrados en una visión cosmopolita del mundo que en el mexicanismo". Ese y otros asuntos los abordan esta semana una veintena de autores mexicanos en la Casa de América y en la Universidad Complutense de Madrid en varios debates.

Conservan la fuerza de una tradición irrepudiable, que entronca con sor Juana Inés de la Cruz, Juan Rulfo y Octavio Paz. Pero viven los grandes conflictos contemporáneos buscando una definición muy ancha de su lugar en el mundo. Si las generaciones anteriores habían estado demasiado obsesionadas con indagar en el interior de México, las más actuales han decidido buscar fuera.

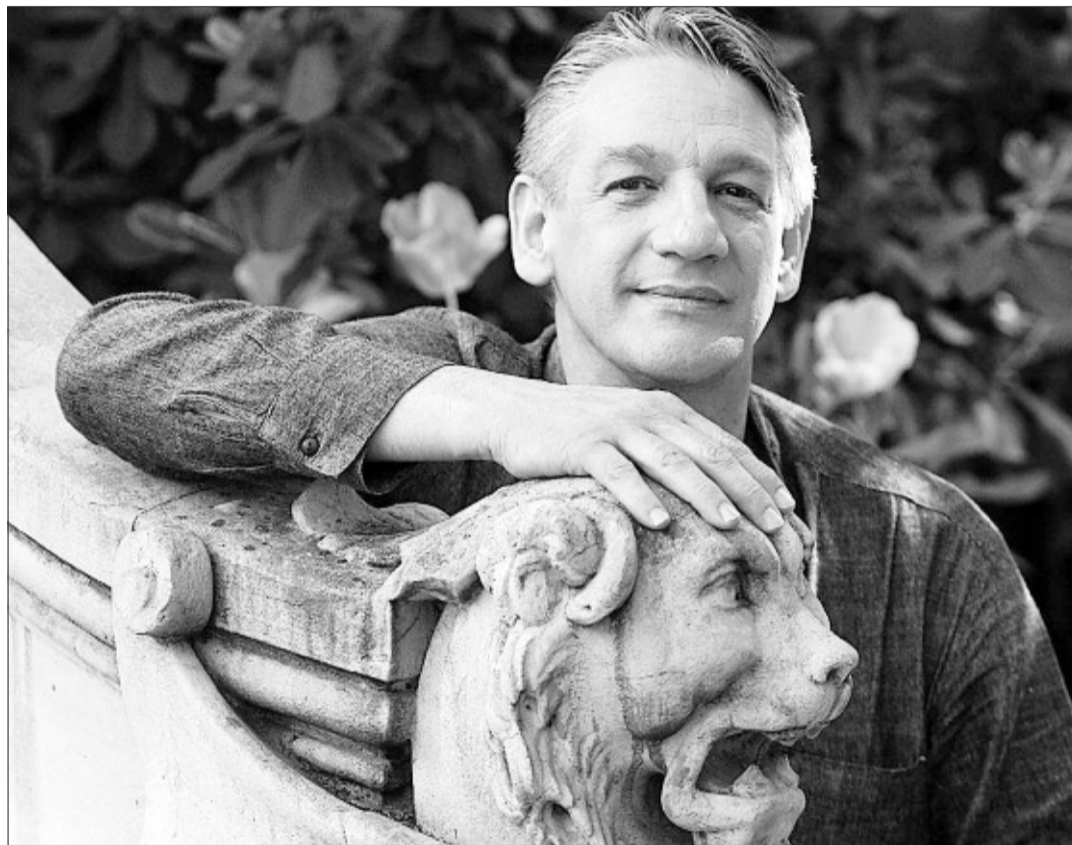
Estos y otros asuntos surgen de manera viva y encendida en los debates que una veintena de autores mexicanos sostienen desde el lunes en la Casa de América de Madrid y en la Universidad Complutense. Sealtiel Alatrste, Eduardo Becerra, Carmen Boulosa, Margó Glantz, Alberto Ruy Sánchez, Fabio Morábito, Elmer Mendoza, Cristina Rivera Garza, Jordi Soler... Todos forman un panorama amplio, ecléctico, que no reniega ni rechaza los grandes monstruos sagrados de su historia literaria pero que intentan, cada vez con más lectores a sus espaldas, hacerse un hueco en un templo donde hasta hace poco relucían sólo algunos escogidos.

Si Octavio Paz o Carlos Fuentes han sido los popes de la literatura mexicana de las últimas generaciones, si muchos escritores mexicanos vivían como crucial el compromiso con la política y el poder, ese papel va cambiando. "Antes, los escritores tenían un valor superlativo y pocos lectores; ahora nos pasa algo parecido a lo que ocurre en Estados Unidos, que vamos teniendo más lectores y no contamos en el panorama público", asegura Carmen Boulosa, autora de *El médico de los piratas* y *La otra mano de Lepanto* (Siruela) o *De un salto descabalga la reina* (Debate). Boulosa, como sus colegas visitantes, se aloja en la Residencia de Estudiantes de Madrid, pero mira el mundo desde un lugar llamado Ciudad Satélite, a cuyo lomo observa en su país eclecticismos y varios escritores con voz propia: "Los que huyen de la mediocridad", dice la autora.

El peso de los nombres

Lo mismo que le ocurre a Alberto Ruy Sánchez, a quien le interesa en la literatura la búsqueda de una voz poderosa. "A mí, quien más me ha influido para ser escritor ha sido Samuel Beckett. En nuestra literatura me gustan quienes hacen valer esa condición. Me han impresionado últimamente Guadalupe Nettel, autora de *El huésped*, o Verónica Murguía, que ha escrito *Aulilla* o *El cumpleaños de Juan Ángel*".

Las dos son exponentes de una literatura que trata de escapar del peso de los nombres. "En México había como una estructura de calificación, que continúa, pero ya mucho menos", afirma Ruy Sánchez. Pero no quiere de-



El escritor Alberto Ruy Sánchez, en Madrid. / BERNARDO PÉREZ

Alberto Ruy Sánchez regresa a Mogador en 'Nueve veces el asombro'

J. R. M., Madrid
"Dicen que la ciudad de Mogador no existe, que la llevamos dentro". Éste es el primer capítulo completo de *Nueve veces el asombro* (Alfaguara), el nuevo libro, inclasificable, tan personal de Alberto Ruy Sánchez. "Pero otros dicen que sí existe y que justamente la llevamos dentro". Así se abre y se cierra el segundo capítulo del regreso de este autor mexicano, inquieto, sensible, evocador, a su mundo propio de Mogador.

Por ese territorio del deseo, un concepto que Ruy Sánchez sobrepone al amor, anduvo este autor mexicano ya en su novela *Los jardines de Mogador*. "Es el ámbito donde se resumen las pasiones de los personajes de mis libros", asegura

Ruy Sánchez. Un ámbito de exploración, donde el autor ahonda en la naturaleza del deseo.

Mogador puede ser muchas cosas y estar en muchos sitios. Es ese mundo que los lectores pueden llevar dentro, o no. "Es una mujer y sobre ella interiorizo el mundo erótico. La literatura erótica está principalmente hecha con visiones externas, a mí me interesan las internas", afirma Ruy Sánchez.

Es un jardín de Scherezade, donde no hay plantado más que utopía y mestizajes. Puede ser también un territorio donde las fronteras entre la narrativa y la poesía no estén claras. "De hecho, he querido forjar una poética del asombro", cuenta. Pero no un asombro con definición castellana. "No

en el sentido de echar sombra o espantarse y más rico que maravillarse. En el sentido de un significado árabe que me parece perfecto: 'Experimentar un impacto agradable ante algo inesperado que se juzga maravilloso'. Es una definición perfecta para mí".

Ruy Sánchez es exigente con su visión de la literatura. "El escritor debe crear como una revelación, ajeno a los géneros. También debe moldear lo que tiene entre manos como un objeto artesanal y no debe regirse por las leyes de una intriga, sino de un ámbito", asegura. Son las leyes sagradas que él mismo ha aplicado en el mundo de Mogador. Pero el lector es libre de transgredirlas, naturalmente.

ensayos de Jorge Volpi, los respeto y me parece muy importante que se hayan ayudado entre ellos".

Fabio Morábito cree que es fundamental un sentido generacional en la literatura. Ahora y siempre. Lo sabe porque, aunque se define como escritor mexicano, llegó al país donde vive con 14 años desde Milán, la ciudad en que nació en 1955. "Si hubiera llegado con 20 años no sé si hoy escribiría en español", afirma el autor de *Cuando las panteiras no eran negras* (Siruela) y los libros de cuentos *La vida ordena-*

da y *Grieta de fatiga* (Tusquets). La necesidad de diálogo con otros, saber para quién escribía, ha sido fundamental en su carrera. Cuando creaba en italiano se sentía extranjero. "Necesitaba saber con quién estaba dialogando", afirma. Con un país abierto, más moderno. "Somos los nietos de Rulfo y hemos heredado su prudencia, pero nuestra visión es más cosmopolita, aunque es algo que ya habían empezado a hacer escritores a mitad del siglo pasado, como Pitó, que se abrieron más al mundo y no se obsesionaron tanto con definir México".

Hay momentos en los que los escritores son realmente importantes. Y el actual es uno de ellos, según el novelista Salman Rushdie, presidente del festival literario PEN *Voces del mundo*. Por eso, el autor reiteró que este segundo ciclo en Nueva York debe servir de plataforma para "reconstruir" el puente de diálogo cultural, intelectual y literario que unía a Estados Unidos con el resto del mundo, "y que la Administración que preside George Bush ha destruido". "Es vital recuperarlo".

Rushdie acusa a Bush de destruir el puente cultural entre EE UU y el resto del mundo

S. POZZI, Nueva York

El autor de *Versos satánicos* es uno de los intelectuales más activos en la defensa de la libertad de expresión, tras ser condenado a pena de muerte por el régimen de los ayatolás en Irán. Hasta el pasado mes de marzo presidía el PEN American Center de Nueva York, tras cumplir dos años de mandato.

Rushdie insistió en que la lengua debe estar al servicio de la verdad. Y trazó un nexo entre la situación por la que atraviesa la literatura y la que vivieron los intelectuales y escritores alemanes en 1947, tras el fin de la II Guerra Mundial.

El fanatismo islámico, el fundamentalismo cristiano en EE UU, la tradición cultural frente a la globalidad, la violencia coexisten con dificultad en el mundo actual. Por eso se escogió *Fe y razón* como el lema para este segundo festival literario en Nueva York, que arrancó la pasada madrugada y que se desarrollará hasta el domingo.

Como explica la codirectora del evento, Esther Allen, la espiritualidad y la racionalidad son dos caras de la misma moneda. "La gran obra literaria mezcla las dos, pero son dos conceptos que se ven por separado", lamenta.

"Decir la verdad"

El turco Orhan Pamuk, que hizo la lectura de apertura del festival, es un escritor de ficción que refleja esa dicotomía en su obra, donde sus personajes combinan "las ideas de los buenos y de los malos". "Son dos realidades que viven simultáneamente, como si se tratara de una guerra civil en la mente de la personas. Por eso creo que la idea de personajes buenos y malos es una fantasía". "El placer de escribir novelas está en la contradicción", añadió, a la vez que reconoció haberse convertido en una "persona política" más de lo que hubiera esperado.

El novelista es una de las víctimas de la represión a la que están sometidos muchos escritores en su país. Como dijo Margaret Atwood durante el coloquio con el autor, "estamos en un mundo en el que la gente puede meterse en problemas por decir la verdad".

Pamuk hizo una férrea defensa de la libertad de expresión como pilar de la dignidad humana, para que no se vea "limitada" por intereses nacionales, morales o religiosos. El novelista consideró degradante escribir de una forma "no ofensiva" para evitar la opresión. "Jugar con las reglas revela muchas cosas", remachó.